

MAN CESPED

el TAGORE de BOLIVIA

por ORESTES BAROFFIO
ILUSTRO J. E. SUAREZ

Días pasados, nuestro director dijo por radio estas palabras sobre el gran escritor boliviano Man Céspedes.



Los otros días les hablé de un libro de Man Céspedes que conocía a su autor, ni nunca había oído hablar de él. El libro llegó a mis manos, sin una línea que pudiera orientarme. La edición está hecha en Cochabamba. No sabía nada más. Pero abierto el libro del cual yo les leí algunas páginas, saltó de ellas el ingenio, el talento, la belleza y la pureza de un espíritu superior. Man Céspedes. Nunca había sentido ese nombre. Y eso que yo leo y busco en los libros de América. Pero aquel nombre, llegó a parecerme un seudónimo. Pero ahora, amigos, ahora sé quién fué Man Céspedes. El Ministro de Bolivia me contó quién fué Man Céspedes.

Ante todo me dijo, fué un gran amigo mío. Un hombre fino, puro, sencillo. Fué el Tagore de Bolivia. Murió hace pocos años, y su muerte causó una enorme impresión en el pueblo. Amaba la naturaleza. Vivía pobremente, fue diputado, fué un gran escritor. Fué uno de los hombres de mayores prendas morales que conocí. Amaba los animales, los árboles, las flores. Se extasiaba ante los paisajes. Vivió consagrado al bien. Vivía como un santo.

Cuando murió sus familiares cumplieron su orden. Lo enterraron bajo un árbol. Pero antes el pueblo lo llevó a la plaza de Cochabamba. El pueblo, me decía el doctor Bailón Mercado, tenía fe en aquel hombre. Le tenía admiración, le adoraba.

Su primer libro lo tituló "Símbolos Profanos", y su aparición despertó en los espíritus, grandes inquietudes.

Como "Sol y Horizontes", su primer libro es obra de pensamientos profundos, de altos ideales, de nobles aspiraciones. Ahora, en estos momentos, un comité popular está empeñado en levantar un monumento al ilustre cochabambino, y ese mismo Comité, antes que nada, quisiera hacer una edición de las obras de Man Céspedes.

Ante todo el espíritu. Ante todo el pensamiento. Podemos imaginarnos cómo habré recibido las palabras del doctor Bailón Mercado. Ellas llegaron después de haber y haber hablado de Man Céspedes, de haber puesto de relieve su talento. Estamos tan distante de Bolivia que ni los nombres más luminosos los podemos percibir desde aquí. País lejano, cercado, enclavado entre varios países, es como una isla en la tierra. Y desde ella a penas si nos llegan las noticias más sensacionales, los sucesos políticos, las revoluciones... Hasta las noticias que teníamos de la guerra, nos llegaban mal!

Man Céspedes. Como me suena bien su nombre después de saber su vida! Ahora buscaremos, ya más orientados sus cosas. Detalles interesantes habrá seguramente en la trayectoria de un vivir tan en lo alto. Detalles de esa vida que según nos cuenta el doctor Bailón Mercado, fue tan simple como la de S. Francisco, y tan cerca estuvo de los animales y las plantas como aquella. Y tan pobre fué y tan bueno, como aquel santo.

Por eso se recuerda como un ejemplo.

Desde el momento que me dijo el Ministro de Bolivia tantas cosas, ya estaba ardiendo por decírselas a todos. Otro día yo no tenía una idea del hombre. Ahora mi imaginación se ha creado un tipo. Yo lo veo pasear por la quinta, pensativo, mirando con amor a los pájaros, contemplando el cielo, buscando con los ojos, las flores. Callado, gozando en su silencio. Un silencio de esos que se por fuera. Por dentro la idea da vueltas y nacen cosas, paisajes, teorías e imágenes. Callado, solo, tranquilo. Pero el pensamiento sufre la influencia de las plantas, y de los cielos, y se va poco a poco aclarando, purificando, ennoblecendo. Callado, sólo, tranquilo. Recorre los senderos, toca las plantas con amor y luego mira al cielo. Allí arriba las nubes pasan a galope, ajenas al pensar de los hombres, guiadas por otras fuerzas, empujadas hacia otros destinos. Se alargan, se estiran, se transforman, trazan en el fondo azul, las figuras más raras.

Las nubes juegan, se divierten en aquella pradera tan inmensa. Y el hombre desde abajo, mira, se extasiaba, se vuelve loco pensando en aquellas cosas, que ve y no acierta a definir.

Callado, solo, tranquilo. ¿Cuántos días, cuántos años este hombre habrá pasado así dialogando con la naturaleza?

(Continúa en la pág. 73)

MIEL de ABEJA

PRESENTANDO ESTE CUPON, EL

COLMENAR GURY

LE VENDERÁ 1 KILO DE SU MIEL AL

PRECIO DE \$ 0.40!

Colonia 1507. — U. T. E. 46-11-2

CINE MOGADOR

ABRE SUS PUERTAS

Estrenando

JUEVES 23

Un MENSAJE A GARCIA

Con WALLACE BERRY
BARBARA STANWYCK
JOHN BOLES.

Una Magnífica Película



El Cincuentenario del Ateneo, etc.

(Continuación de la Pág. 5)

adoptaba su actual nombre —Ateneo de Montevideo— en sesión celebrada bajo la presidencia del doctor Pablo De María, actuando en secretaría el escribano don Francisco E. Cordero. Elegía también su primer presidente, con la denominación que acababa de consagrarse, en la persona del doctor José Sierra Carranza.

En 1895, el arquitecto Emilio Boix se hacía cargo de la construcción del edificio social, iniciada años antes por su colega Claret.

X

Sería imposible reseñar en el espacio de una nota de revista la vida del Ateneo en los cincuenta años que lleva noblemente cumplidos. Ciertamente que no habría más que citar nombres, cada uno de los cuales representa de por sí una historia... Pero declaramos paladinamente que también esto —lo de citar nombres— no es asunto fácil para nosotros. No queremos incurrir en omisiones, tanto más posibles cuanto más vasto sea el panorama que debe ser contemplado. Y además, si del ambiente en que hoy vivimos puede decirse, y no sin razón, que "somos pocos, pero no nos conocemos", hay que imaginarse lo difícil que será citar nombres patrios a través de medio siglo con perfecto conocimiento de causa... Lealmente, dejamos la tarea a cargo de quien quiera escribir un libro: la historia del Ateneo. Resultaría interesante, ilustrativo y, sobre todo, ejemplarizante.

Por ahora, y como es misión de cronistas la de dar preferencia a lo nuevo, nos limitaremos a insertar una noticia: la de que el Ateneo volverá a organizar lo que en el acta de su fundación se menciona con el nombre de Instituto Gratuito de Enseñanza. El ensayo se hará organizando cursos de acuerdo con las Universidades Populares y tratando de perfeccionar, coordinándolo, el funcionamiento de las mismas.

Es lo que piensa hacer el Ateneo en su nuevo resurgimiento. En cuanto a lo que está haciendo, no hay necesidad de magnificarlo. Es magnífico de por sí.

H. IONCOLI

COMO CONSEGUIR

UN CUTIS PERFECTO

Un cutis delicado y terso se obtiene hoy de un modo sencillo y cómodo. Basta aplicarse en la cara, manos y escote un poco de glicerina de almendro pura, haciéndola absorber con la yema de los dedos. La glicerina de almendro da nueva vida a la cálula epidérmica e impide

el crecimiento de vello. Se consigue ahora en cualquier farmacia en un envase económico de 45 centésimos y en el grande bien conocido ya. No debe comprarse nunca suelta, pues la verdadera glicerina de almendro no se fracciona.

(Continuación de la Pág. 16)

Por eso él la comprendió tanto. El árbol ¿que cosas no le habrá contado. Los pájaros, los perros, los caballos tan nobles, que no le habrán dicho poeta en sus largos, interminables coloquios. Por eso él escribió esos libros. Por eso él confió al papel, las cosas que les sugirieron las plantas, los animales, el cielo, el mar. El mar porque Céspedes vivió lejos del mar. El agua que estuvo junto a él fue el agua de los ríos. Agua inquieta, grama, movidiza, vibrante, pero no tan profunda en su significado como la del mar.

Y así solo y callado, el poeta se sentía grande. Dios le ponía todo aquello frente a sus ojos y a su alma, se le había dicho el poeta, — porque el poeta fue creyente. — Dios le bendecía con el sol, le apagaba la sed, le alimentaba con las frutas. Y cada día el coqui lambino, iba poniendo en su corazón más bondad y en su espíritu más bellas...

Solo, callado, tranquilo. ¡Las cosas grandes que se habrán dicho él y los árboles!, y cuántas veces los árboles habrán invitado a subirse a lo alto para ver desde arriba la pequeñez del hombre. Solo que el poeta ya lo sabía porque sus ojos habían medido las distancias. ¡Y cuántas veces los pájaros le habían invitado a volar entre las nubes, entre aquellas nubes locas que pasan como corriendo entre los árboles, jugando a las escondidas entre el ramaje. Van, vienen, se esconden, aparecen, y por fin huyen. Huyen, pierden en la inmensidad del espacio.

Solo, callado, tranquilo, seguramente el poeta tenía algo de estatua que es como tener algo de inmortalidad en la vida. Y quien sabe si los artistas no representan Man Céspedes dialogando con los árboles y los animales, como Castiglioni representó a San Francisco.

¡Quién sabe! Pero quiera la suerte que así sea. Y si le interpretan, le pondrán esta leyenda: A la mayor gloria de Dios.

Que mayor gloria para su Dios, que la de haber realizado una obra tan perfecta. Cielo, tierra, agua, animales, todavía hombres que llegan a comprenderlo y a glorificarlo.

Solo.

Ahora el cuerpo del poeta reposa. La copa del árbol amigo le cobija. La copa los pájaros cantan un himno de gloria. Y aquel canto armonioso al elevarse al cielo, es como una oración.

Solo.

Nunca fue más grande el poeta. Ni nunca estuvo más cerca de Dios.

ORESTES BAROFFIO